

# EL AGUA EN EL PAISAJE URBANO



El agua ha acompañado siempre al acto de construir: necesaria fisiológicamente, ha venido a constituir —bajo ciertos climas y en ciertas formas de sociedades—, una necesidad sicológica. Ello quiere decir que el agua puede ser utilizada como «material» de construcción o como un componente ambiental, bien sea natural o construido.

Tanto en un caso como en otro el agua conserva sus cualidades esenciales: superficie reflectante que puede tomar cualquier forma, asociando a ello cualidades de aislamiento y de comunicabilidad. En los actuales ensayos de urbanización del espacio habitable, el agua desempeña un cometido importante, desde el punto de vista formal y desde el funcional. En Chandigarh, Le Corbusier atribuye al agua —en un marco natural grandioso— una participación doble: contribuye al significado de ciertas construcciones tanto como al propio desarrollo de la vida pública de la comunidad humana interesada. Los tabús religiosos cooperan al ennoblecimiento del papel del agua, el cual fue maravillosamente asimilado por Le Corbusier e integrado en su creación del medio ambiental construido. Las edificaciones doblan, así, su volumen merced a la superficie reflectante del agua que atribuye una nueva dimensión al paisaje en el cual el individuo y la multitud se sitúan en movimientos alternos. En Brasilia, Lucio Costa crea un lago, dando así, al conjunto del paisaje urbano una dimensión suplementaria que aquí adopta la forma de un elemento natural.

En Londres, Praga, Viena, París, Moscú y Budapest, los ríos que las atraviesan confieren a sus recorridos urbanos una fisonomía particular en la que donde, a pesar de la diversidad de funciones, se halla presente con toda su fuerza la concreción urbana. Han sido desarrolladas antiguas funciones de comunitabilidad, pero otras nuevas —especialmente relativas al espaciamiento— han sido creadas y altamente revalorizadas; este es el caso, entre otros, de Bucarest y, sobre todo, de Berlín Oeste, en donde planos de agua rodean la ciudad, penetrándola incluso, y prestando así una animación de notable carácter deportivo.

El caso de Venecia debe ser mencionado porque no es impensable —existen proyectos para Tokio, Mónaco, etc.—, la creación de aglomeraciones sobre el agua. Habrá sido promovida así una concreción urbana, económica, plástica y social. El ejemplo del océano es, históricamente, el más claro: se comprueba cómo «El agua ha hecho a Venecia» y cuán diferente de los demás es este tejido urbano, cómo ha «permitido» ciertos ac-

(\*) CIENCIA URBANA  
agradece a la revista 2.000, y particularmente a su Director M. Serge Antoine, la reproducción de este texto (2.000, n.º 7, marzo 1968, págs. 28 y 29).

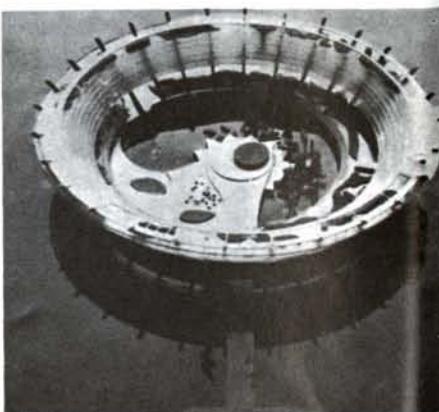




tos, cómo ha impedido otros... El agua es mucho más ecléctica que la tierra... El agua es mucho más exigente que la tierra...

El tema de las fuentes urbanas podría tener una resonancia poético-romántico-espiritual, aquí y en el espíritu de muchos... Pero no es eso todo... Para probarlo cabe citar las investigaciones de los escultores que, asociadas a las de los arquitectos, proponen al consumo de los habitantes de ciertos lugares urbanizados, objetos de carácter acuático de muy alta calidad (Sthaly, Philolaos, Kosice, etc.). Pero, en éste, como en otros casos, ¿debe ser buscada e investigada la obra maestra para que después del uso pueda ser declarada «en peligro»?

Las nuevas estructuras urbanas que exigen elementos de atracción y animación, encuentran en un nuevo concepto de las «fuentes» —lugares de agua, de movimiento y de expresión plástica contemporánea— la posibilidad de indicar a la población («consumidora del medio ambiente») secularización. La forma de tratar la integración de estos lugares en una red urbana, en la propia arquitectura que la envuelve, reviste la mayor importancia. Según se encuentre en el interior de un gran volumen abrigado —centro comercial, galerías mercantiles, sucesión de lugares de esparcimiento—, o al aire libre —plaza, atrio, o pórtico—, las «actitudes del agua» deben ser distintas y deben diferenciarse.





También el clima desempeña un papel muy importante en la localización y tratamiento de los puntos de agua en una aglomeración. Así, no sirve para nada ni para nadie la cristalización del interés de un lugar aglomerado en torno a una forma acuática o a una fuente situada al aire libre, en un país montañoso y de clima áspero. La concepción arquitectural de tales lugares debe permitir la integración alterna de los elementos de agua en espacios abiertos y cerrados.

Por el contrario, en climas cálidos el agua está en camino de ser —de volver a ser—, un verdadero «material de construcción», totalmente integrado, ya no a la construcción, sino al propio volumen de un conjunto, bajo la forma de un elemento que acompaña a las circulaciones o a las plazas, a los atrios o a los pórticos.

No cabe discutir que el agua, bajo formas muy diversas, debe ser integrada en las nuevas creaciones de espacios urbanizados, que debe asumir en este contexto, ya no solamente una función decorativa, sino un papel activo, dinámico, como motor de la vida urbana.

**Ionel Schein.** 2000. Revue de l'Aménagement du Territoire et du Développement Régional. Paris.

